

Al proponer a Hannah Arendt como aquella pensadora contemporánea capaz de visualizar dicha crisis humanista, se permite identificar que dicho fenómeno puede ser analizado desde la educación, ya que como tal propende por la formación humana a través de la cultura y la transmisión de conocimientos. Por otra parte, la autora descubre que esta crisis proviene del sinsentido que la tradición, y por supuesto sus categorías, le ha proporcionado los nuevos modos de actuar de las sociedades, producto del totalitarismo. Sin embargo, la alternativa que ella sugiere es la comprensión, como aquella acción humana que permite reconciliarse con el pasado para entender los porqués del presente. Por último, se quiso analizar esta crisis a la luz de la acción pues solo desde la perspectiva de los hombres y en su relación entre sí, se puede superar y enfrentar los nuevos paradigmas de la sociedad moderna.

Referencias

- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península.
- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Birulés, F. (2009). *Contingencia, historia y narración en Hannah Arendt*. Recuperado de congresos.um.es/ahha/ahha2009/paper/view/6291/6031
- Galeano, W. (2017). *El ethos de la escuela: comunicación, cultura y educación*. Medellín: Fondo Editorial Funlam.
- Jaeger, W. (2001). *La Paideia*: FCE.
- López, María José. (2010). *Arendt y la historia salvaje. Reflexiones sobre la política y la historia que no se pueden fabricar*. *Isegoria*, (43). Recuperado de: <https://philpapers.org/rec/LPEAYL>

Hacia una lectura filosófica y humanista de la universidad iberoamericana

JUAN ESTEBAN LÓPEZ AGUDELO ¹
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Introducción

Pensar la universidad desde lo filosófico nos permite ver no solo las transformaciones conceptuales que su significación viene sufriendo a lo largo de la historia; es gracias a esta forma interpretativa que nosotros podemos comprender los retos y desafíos que se le presentan para nuestros tiempos actuales.

Según Ortega (2002) uno de los retos que tiene pensar a la educación desde una perspectiva filosófica es el siguiente:

El que una sociedad o un grupo cultural manifieste su organización interna y sus modos de comportamiento atendiendo a lo que se considera lo bueno, lo justo y lo verdadero es lo que a la larga permite que se pueda construir la identidad personal de los individuos. Este hecho, quizá poco discutible, atendiendo a nuestra disposición natural a la sociabilidad, se nos presenta, por tanto, como una de las raíces del análisis social y cultural de la ciencia en general y de forma especial en las ciencias humanas (p. 101).

¹ Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente se dedica a una investigación sobre la vida y obra de Manuel Mejía Vallejo y también a leer y escribir sobre Filosofía, Literatura y Humanidades, de manera independiente, para distintos congresos nacionales e internacionales. Su dirección electrónica es juanupb6@gmail.com

Lo anterior, es para decir que el primer elemento que se lee desde la filosofía y las humanidades son los distintos modos de comportamiento que tenemos nosotros los seres humanos para desplegar a través de sus observaciones una serie de confrontaciones de puntos de vista que desde sus teorías se nos enmarcan como formas establecidas para la comprensión del hombre; son los comportamientos humanos los que le enseñan al humanista y al filósofo cómo desde cada cultura, sociedad, espacio geográfico y contexto histórico se concibe la identidad, los valores éticos y sociales preestablecidos, pero ante todo, las distintas mediaciones que se utilizan según cada espacio, lugar y tiempo para relacionarse con los otros y consigo mismo.

La universidad como espacio social y cultural, en donde el filósofo y el humanista pueden potencializar con mayor profundidad su escucha, su observación y poner a prueba sus distintas teorizaciones con respecto al mundo, la cultura, las transformaciones históricas, lo mismo que la fundamentación teórica de algunas de sus propuestas de sentido, puesto que cada día el ambiente de la universidad, se está volviendo cada vez más plural en sus formas de pensar, actuar y sensibilizarse frente al mundo. Por lo anterior, quien habita y piensa a la universidad como un concepto debe tener un horizonte de comprensión crítico y fecundo, por los constantes cambios que a diario su cotidianidad le devela en las formas del conocimiento que allí se encuentran insertas.

Por otro lado, el doctor Soto Posada (2006) nos brinda otro sentido que desde la cultura tiene pensar a la universidad, que consiste en:

Es la cultura como ese gran esfuerzo humano en el mundo lo que nos hace humanos. En otros términos, el hombre no se humaniza sino humanizando la naturaleza. Es la condición de posibilidad de su realización como hombre. Por eso, todo humanismo es una exaltación de lo humano, que justamente por su dignidad, es lo que mejor merece ser cultivado (p. 53).

Lo expuesto por el autor, apunta a un segundo elemento que admite leer e interpretar a la universidad en clave filosófica y humanista. Es que gracias a ambos saberes y a sus distintas perspectivas de pensamiento, nosotros tenemos la oportunidad de reconocer, comprender, interpretar e identificar la incidencia que tienen las distintas teorizaciones que se hacen

sobre lo humano desde los otros saberes y ciencias distintos a la filosofía y a las humanidades. Esto con la finalidad de darle a conocer a los otros cómo a lo largo de nuestro tiempo, los seres humanos nos venimos humanizando o deshumanizando como producto de la experiencia que tenemos con la adquisición del conocimiento.

Es gracias a la formación que recibimos en la universidad que podemos tener la oportunidad de conocer el papel que juega cada teorización dentro de lo humano, lo mismo que la finalidad de su existencia para ver cómo en cada una de ellas habita, recrea y plantea una construcción de diferentes estereotipos de lo humano.

No obstante, una lectura filosófica y humanista de la universidad, conocer los vestigios del hombre a lo largo de la historia, lo mismo que sus capacidades humanas e intelectuales para reinventarse cada día en las formas de pensar, sentir y actuar. Pero quizá lo más importante, es que la universidad nos humaniza, nos cuestiona y, ante todo, nos enseña a pensar la técnica desde una fundamentación humanística, teórica, práctica y al mismo tiempo, como un punto de encuentro entre lo real y lo intelectual.

Una lectura filosófica de la universidad

La lectura filosófica es el acto de leer un texto que puede tener una multiplicidad de sentidos en su comprensión e interpretación, pero, ante todo, lo que busca con esta lectura, es ver cómo se configura un texto bajo la lectura y escritura que tienen los filósofos sobre distintos asuntos de lo humano, lo divino y lo intelectual y cómo desde su formación nos brindan no solo respuestas a dichos asuntos, sino que reelaboran las preguntas que desde la historia humana nos venimos haciendo en las distintas culturas que se encuentran en el planeta.

Leer a la universidad desde lo filosófico no es poblarse por así decirlo en una comprensión e interpretación del concepto, sino más bien, es detenerse a pensar, analizar y reflexionar cómo desde los distintos referentes conceptuales de cada tradición se nos abren distintas posibilidades de sentido

en el uso, la significación y el sentido que le damos a la universidad como un concepto filosófico.

Frente al sentido de los conceptos, quisiéramos traer una aproximación sobre su uso a nivel formativo que nos trae Bal (2002) que consta de lo siguiente:

(...) los conceptos son fundamentales para el entendimiento intersubjetivo, necesitan ser sobre todo explícitos, claros y definidos. De este modo todo el mundo podrá adaptarlos y utilizarlos. Esto no es tan fácil como parece, ya que los conceptos son flexibles: cada uno de ellos forma parte de un marco, de un conjunto sistemático de distinciones, *no* de operaciones, que a veces podemos poner entre paréntesis o incluso ignorar, pero que nunca podemos transgredir o contradecir sin causar serios problemas al análisis en cuestión. Los conceptos, y a menudo justo esas palabras que los que no son expertos consideran jergonza, pueden ser enormemente productivos. Si son explícitos, claros y definidos, pueden ayudar a articular un cierto entendimiento, a expresar una interpretación, a controlar una imaginación desenfrenada y a promover un debate basado en términos comunes y en la conciencia de sus ausencias y exclusiones. Entendidos de este modo, los conceptos no son meras etiquetas que se puedan reemplazar sin más por palabras más comunes (p. 36).

Lo que se busca destacar con el planteamiento de la autora, es que leer filosóficamente a la universidad nos brinda un entendimiento más plural de su misión educadora, profesional, social y cultural dentro de los entornos geográficos en los que se encuentra inserta. De igual manera, como concepto filosófico, la universidad se puede armar, desarmar, manipular y transformar de acuerdo con las necesidades y circunstancias que desde la cultura se presentan para que su praxis dé respuesta al desarrollo intelectual de quienes la componen, pero en especial que su práctica no sea una abstracción, sino que, por el contrario, sea creadora de una conciencia crítica y reflexiva que se encuentra abierta desde y para el diálogo de los saberes, los pensamientos y la concertación de puntos de vista.

Quizá lo interesante de construirse filosóficamente un concepto de universidad para Iberoamérica, es que en este convergerían no solo la

lengua española como *koiné* para comunicarnos con los otros, sino que la universalidad lingüística que tiene nuestro continente junto con la península ibérica, nos permitirá adentrarnos a un universo de significaciones múltiples que le dejarán a la universidad abrirse a una riqueza dialógica que en vez de dogmatizarla, le crearían aperturas de pensamiento a sus miembros para que tengan unas lecturas e interpretaciones de los saberes, las ciencias y los objetos de estudio de la universidad de forma más crítica y fecunda. Y se adecúen más a las necesidades iberoamericanas.

Habría que añadir que la tarea que asume la filosofía dentro de la universidad según la profesora Cárdenas Mejía (2005) es esta:

Pensar sobre la enseñanza de la filosofía nos lleva con cierta frecuencia a preguntar qué es la filosofía; lo que conduce finalmente a indagar por su aparición en el mundo griego, por su posterior desenvolvimiento, por cómo ella misma se ha concebido, si es enseñable y si juega algún papel en la educación o formación de los seres humanos. Algunos afirman que no es posible hablar de enseñanza de la filosofía, pues basta acercarse y acceder a la filosofía, para con ello filosofar. Tal vez esto es verdad cuando se trata de la enseñanza de la filosofía para quienes se forman en el pensamiento filosófico en las universidades, pero no responde a la pregunta de si tiene algún sentido enseñar filosofía o filosofar a los no-filósofos, o en la enseñanza secundaria y, aun, como se propone hoy desde los primeros años. Pero aun en la formación universitaria de filósofos no cesa la preocupación por tratar de encontrar formas que permitan acceder al pensamiento filosófico, pues este entraña dificultades específicas de comprensión (p. 39).

Pensar la universidad desde una perspectiva filosófica es ver las transformaciones sociales, culturales, políticas e ideológicas que ha tenido desde su invención en la medievalidad con la finalidad de enseñarles a otros *el trivium* y *el cuadrivium*² que eran los saberes propios de su época histórica

2 En la época medieval, tras la desaparición de las escuelas clásicas y su metodología de la enseñanza, la organización de la enseñanza se articulará en torno a las llamadas siete artes liberales, en las que se debían instruir quienes pretendiesen formar parte del clero. Estas siete artes se dividían en dos grupos, el llamado "trivium", que comprendía la gramática, la dialéctica y la retórica, y el llamado "cuadrivium", en el que se integraban

como también con su llegada a América, no solo nos trajo sus modelos de pensamiento eurocéntrico en la filosofía, la historia, el arte, la literatura, la geografía, la matemática, sino que gracias a sus formas de conocimiento, es que se pudieron realizar las grandes revoluciones del continente americano.

Pensar a la universidad desde la filosofía, es también leer e interpretar lo humano, puesto que el sentido formativo de lo filosófico es la indagación por los asuntos, las preguntas y los objetos de conocimiento que inquietan al hombre a lo largo de su existencia; es por esto por lo que el mejor lugar para hallarlo, es la universidad, puesto que allí residen el saber, el ser y el hacer que cuando se fusionan nos muestran la construcción de un profesional, un técnico, un teórico, un científico pensante, cuya intencionalidad es desentrañar las dificultades que desde el camino en su proceso formativo se le presentan.

Las dificultades que en el camino se le puedan llegar a presentar, las puede resolver teniendo una visión filosófica del mundo; esto nos lleva a ver que la importancia de la filosofía radica que construye, guía y fundamenta la construcción del conocimiento que a lo largo de la existencia vamos cimentando en el camino.

En el caso de nosotros los iberoamericanos, la pluralidad de voces, razas, culturas y conocimientos que poseemos por nuestra configuración de la identidad, nos deja abrirnos más de manera crítica y fecunda al diálogo con el otro, a descubrir nuevas formas de conocimiento, a reconocer en la diferencia una posibilidad de reinventarnos, y en especial, reinterpretar cada día al mundo y los fenómenos históricos, sociales y culturales que la cotidianidad nos muestra dentro del camino.

Por otro lado, los profesores Echeverry y López (2006) reiteran el sentido de pensar lo cotidiano por medio de este argumento:

En el lenguaje cotidiano se acostumbra a nombrar las cosas, los actos y los sentimientos con la significación de “práctica”, sin aclarar su cabal

la música, la aritmética, la geometría y la astronomía. Esta conceptualización fue tomada de: <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=321>

significado, ni pasar a la académica categoría de concepto. En el ámbito natural del lenguaje vivo, sin que se hayan acordado en ninguna academia las condiciones de su uso, un término campea de manera espontánea en el repertorio de nuestros hábitos lingüísticos hasta convertirlo en una suerte de exigencia y de demanda a la hora de pensar para entender y para transformar lo que hacen los docentes, sus acciones pedagógicas y didácticas en todos los niveles de la educación (p. 3).

Con esto lo que buscamos es mostrar que la enseñanza universitaria, como práctica de pensamiento filosófico en Iberoamérica, es la que nos enseña a apreciar, observar y comunicarle a los otros lo que sentimos, pensamos y nos avizora el mundo a través del lenguaje. Pero al mismo tiempo, la lengua española con sus sinónimos, antónimos, adjetivos, adverbios, las conjugaciones verbales en todos los tiempos, nos dan la posibilidad de darle a ese lenguaje un uso, una significación y una interpretación que no solo corresponde a la interacción comunicativa que tenemos con los otros en nuestro proceso formativo, sino también en las distintas prácticas académicas que tenemos en la cotidianidad universitaria.

La comprensión e interpretación que tenemos del mundo gracias a los hábitos lingüísticos que adquirimos, al leerse desde la filosofía, nos muestra cómo el ser humano le da valor a su *ethos*, busca *el entendimiento común* con los otros para *la concertación*, reflejando una apertura por encontrar en la diferencia un mayor aprendizaje, pero ante todo, ver en la pluralidad una serie de actos y acciones que le harán crecer en su proceso de enseñanza desde lo pedagógico, si es bajo la figura de estudiante, y en lo didáctico, en el caso del docente u otros miembros de la universidad.

Adicional a esto, la doctora Restrepo Gallego (2014) en este planteamiento nos muestra el sentido de aprender en la universidad la relación entre la esencia filosófica, humanista y científica desde este planteamiento de su autoría:

La esencia de la universidad sigue ligada al conocimiento y a la ciencia, a su generación y transmisión, es decir, a la investigación y a la docencia de las más altas calidades. La pluralidad de las ciencias exige mantener entre ellas, sin distingos, a las humanidades y a las ciencias sociales. Su vocación

educativa significa formación de sujetos en el sentido que aquí he planteado. El talante intelectual y moral de los profesores es determinante en la vida institucional. La responsabilidad de la universidad de aportar a la solución de los problemas de todo orden de la sociedad es ineludible (p. 28).

Esto nos lleva a pensar que la universidad desde una perspectiva filosófica busca adentrarse a sus raíces plurales y diversas para transmitirlos a otros en el acto de la enseñanza o en el ejercicio de la investigación con la finalidad de brindarles mayores elementos teóricos para crear nuevas preguntas de sentido que fundamentan la construcción de conocimiento que se generan en sus saberes, disciplinas, ciencias o áreas del conocimiento. O también para aportar soluciones a la configuración de distintas propuestas conceptuales que le den la opción a los estudiantes, docentes, investigadores y pensadores de la universidad de abrir nuevos caminos de crítica y de apertura de pensamiento.

Ciencia, tecnología, humanidades y matemática pese a diferenciarse en sus formas de leer e interpretar el mundo tienen un elemento que los media y es la filosofía puesto que se derivan de ella, ya sea en su fundamentación epistemológica que le dio origen como también para la explicación, comprensión y traducción de muchas de sus propuestas de sentido o para ser la mediadora en el diálogo interdisciplinario con otros saberes.

Una lectura humanista de la universidad

En la universidad, siempre habitará lo humano y todas las manifestaciones que esto representa, porque como su origen etimológico lo señala y plantea, la palabra *universidad* viene de universo, y si nos vamos a su sentido literal, nos podemos dar cuenta que lo universal es la diferencia, lo singular, lo único y también las distintas formas de comunicarnos, de pensarnos y de leer que utilizamos con los textos, el mundo, la cultura y en especial es gracias a este universo que se nos muestra de forma singular o plural, es que nosotros podemos identificar nuevas formas del lenguaje, de la historia y de la observación de los otros.

A este respecto, el profesor Sánchez Meca (2004) nos dice otra intencionalidad que tiene el leer e interpretar el mundo desde la perspectiva de las humanidades:

Hoy las humanidades se autocomprenden como ciencias de la cultura o de la herencia de las tradiciones reinterpretadas. Y, en este sentido, uno de los problemas principales, por no decir el más importante, de este tipo de ciencias es el de la recepción de la tradición, o sea, el de cómo comprender las grandes obras literarias, filosóficas o artísticas del pasado de tal manera que sea posible reefectuar su mundo en el presente, imitarlo como modo de apropiarse su fuerza renovadora (p. 139).

Se podría pensar entonces que una lectura humanista de la universidad es hallar en las tradiciones históricas, sociales y culturales en donde fundamenta su estudio las humanidades para ver cómo desde una de las áreas que la componen se piensa, lee e interpreta a la universidad como un concepto que es fruto de unas tradiciones que se reinventan a diario, pero que también obedecieron a un pasado histórico dentro del entorno geográfico en el cual se encuentra inserta. Una autocomprensión del concepto de universidad es lo que le enseña al humanista los focos de reflexión que dentro de la universidad se gestan para buscar en ellos un sentido en lo humano, lo intelectual y en especial dentro de las áreas humanísticas. Quizá en muchos casos, la tarea de leer a la universidad desde las humanidades revitalice al tiempo en que vivimos, pero de igual forma lo pone a prueba al interpelarlo con el pasado que coexistió y gestó dentro de la cultura, espacio geográfico y tiempo en el cual está inserta la universidad.

Un segundo sentido de pensar desde las humanidades a la universidad no lo enseña en su texto Ortega (2002) que es:

Es la experiencia auténtica de formación la que fragmenta constantemente este proceso ineludible del *lógos* entendido aquí como *êthos*. En cada acontecimiento educativo, en cada interpretación significativa del mundo conseguimos percibir un momento de comprensión general de aquello particular que nos condiciona históricamente. No parece posible ya empeñarse en pensar la educación a partir de conceptualizaciones

previas e idealistas del ser humano que prescindan de las mediaciones sociohistóricas (p. 53).

En otras palabras, son las humanidades en la experiencia universitaria, las que nos enseñan a pensar desde múltiples lenguajes y nos proporcionan diversas interpretaciones del mundo, para conseguir una formación de pensamiento más creativo, crítico, reflexivo y ante todo, propositivo, en pro de mejorar la experiencia de mundo que desde nuestro entorno social y cultural se nos brinda. Es gracias a la lectura humanista del mundo que la universidad puede tener una visión y perspectiva de mundo más real y ajustar sus objetos de estudio y de pensamiento científico, tecnológico, técnico u otros de diversa índole a las realidades, sin caer en idealizaciones falsas o abstracciones etéreas del mundo.

Un tercer sentido de leer a la universidad desde las humanidades nos lo brinda este planteamiento de la profesora García Vélez (2011) en donde se evidencia el papel de la pregunta:

Así pues, del extrañamiento a la pregunta, de la pregunta a la necesidad de mantenerse en ella siguiendo en ella siguiendo al lenguaje en la esforzada tarea de desmontar los conceptos normativos para la revisión y el esclarecimiento de la realidad cobijada en ellos; en todo ello, es posible articular y ofrecer de manera reflexiva, un horizonte interpretativo-en ocasiones teórico- en su posibilidad actuante, de tal manera que puedan salir a la luz para ser examinados una y otra vez, esos supuestos culturales, apropiados singularmente por cada uno de nosotros, con lo que nos pensamos y actuamos, desde las expectativas de sentido que nos provee nuestra actividad dialogante con la tradición, es decir, con lo que hemos sido y estamos siendo, en las nuevas condiciones de vida y las formas imprevistas con las que nuestra realidad se revela entre ambigüedades, paradojas, tensiones y posibilidades de nuestra existencia (p. 41).

A través de lo expuesto por la autora, se destaca que una lectura humanista de la universidad admite conocer las preguntas que desde lo humano se realiza el hombre en los distintos saberes y áreas del conocimiento que dentro de ella se encuentran insertas, pero, ante todo, se quiere adentrar a conocer qué efecto genera el extrañamiento de la pregunta en el quehacer de

quienes enseñan, se forman, investigan y en especial habitan la universidad. Lo mismo que conocer las puestas a prueba que dentro de sus clases se les realizan a los conceptos que se tienen sobre lo humano, ya sea como objeto de estudio en las ciencias y saberes o de las actuaciones y pensamientos que tuvieron los otros.

No obstante, leer y revisar conceptos humanistas de la universidad nos dan una interpretación histórica de su fundamentación epistemológica en los ámbitos de la pedagogía, la didáctica y el currículo; en el caso particular de Iberoamérica, nos enseña cómo se vive, se reflexiona y piensa en cada universidad del continente y de la península ibérica los asuntos de la realidad local, regional, nacional e internacional; con el sentido de tener una experiencia de vida más crítica y fecunda.

El reto y desafío que implica leer las preguntas humanistas de la universidad a lo largo de su existencia, no es solo tener una actividad dialogante con el pensamiento de nuestros ancestros indígenas, negros, europeos, mestizos o asiáticos, sino también ver cómo sus formas de vida todavía repercuten en nuestro tiempo, generando nuevas realidades en nosotros o maneras de concebir la existencia en todos los sentidos.

Empero, leer las preguntas humanistas de la universidad, es potencializar la escucha y el diálogo con diferentes puntos de vista para ver cómo cada uno de ellos, construye valores éticos, sociales, culturales y simbólicos para enseñarnos a otros; pero, ante todo, estos viven en constante examen para su reelaboración o para su ruptura, según el consenso y la concertación de los sujetos en el espacio de la formación universitaria.

Por otro lado, Soto Posada (2006) nos muestra la importancia que tiene pensar las ciencias desde una perspectiva humanista:

Todavía más: el hombre por medio de la técnica no sólo domina la naturaleza, sino que se ha convertido en un creador. Puede producir formas orgánicas e inorgánicas nuevas que no estaban en la naturaleza. Se habla incluso de la posibilidad de crear un ser humano con características planeadas por el técnico. Así, reuniendo la industrialización y este poder creativo de la técnica en medio de la posibilidad constructiva, aparece su

potencialidad destructiva: se está destruyendo el ámbito natural del hombre, sus condiciones naturales de existencia, se está manipulando la sustancia vital, lo cual puede llevar a una transformación de su esencia. Hay que añadir, además, que la técnica ha llevado a una acumulación de poderes gracias a la posibilidad de invenciones bélicas. Estas técnicas bélicas han creado industrias y emporios de poder. Y con la posibilidad de una guerra nuclear, la vida sobre la tierra puede extinguirse (p. 66).

Al realizarse una lectura humanista de la universidad, en el caso particular de Iberoamérica, se podrían prevenir muchas de las guerras y ataques terroristas que muchos grupos al margen de la ley se generan y gestan dentro de las diferentes campus universitarios del continente, y que no solo afectan a la infraestructura física y humana de la universidad, sino a todo el entorno geográfico en donde esta se encuentra ubicada; más que pensar en prevenir las guerras si se realiza una conciencia humanista en la universidad, se debe pensar en una conciencia crítica en donde se cuide el medio ambiente a través de campañas y formando a la gente sobre las ventajas y desventajas de la industria en la cultura.

La condición humana de la universidad nos enseña las fronteras entre lo bueno y lo malo en el ethos de quienes la habitan, la reflexionan y le presentan a otros sus conceptualizaciones sobre la misma. Es tarea de la universidad iberoamericana gestar una mejor calidad de vida para la gente de su entorno social, cultural a nivel económico y político.

Retos y desafíos desde lo filosófico y humanista de la universidad en Iberoamérica

Vivimos en sociedades en donde no habita una sola lengua para comunicarnos con los otros, en las cuales se presentan cada día distintas manifestaciones del arte, las humanidades, la cultura, la ciencia y la tecnología pero, paradójicamente, al tiempo que se producen estas manifestaciones al otro lado, se encuentra el hambre, la pobreza, el desempleo, la ignorancia, la violencia física, psicológica y el desplazamiento.

Lo que nos lleva a que un primer reto filosófico es que la universidad forme a quienes se encuentran en ella, sin importar su condición, en una conciencia de la realidad social a través de charlas, paneles, conferencias y congresos como se vienen haciendo en la actualidad; más que traer la convergencia de los puntos de vista que construyen los expertos y los académicos, lo interesante sería que la universidad en Iberoamérica salga del claustro y construya palabras y pensamientos con la gente de la urbe, del campo y de los asentamientos indígenas para ver cómo a través de sus experiencias de mundo construyen conocimiento que le permitan a la universidad otras lecturas para saber, hacer y ser académico, científico, estudioso y ante todo, intérprete.

Un desafío humanista no lo muestra la profesora Jaillier (2006) en esta afirmación:

La transculturalidad y la interculturalidad plantean grandes problemáticas en el tema de la convivencia, en el tema del reconocimiento de la diversidad y en la capacidad de reconocimiento institucional de esos grupos que están fuera del territorio o van más allá de los límites de este (p. 58).

Con esto, lo que buscamos enseñar es que la lectura humanista de la universidad iberoamericana sea multicultural, puesto que al realizarse de esta manera se puede tener una visión más amplia de las formas de pensamiento que se tienen con respecto a la convivencia ciudadana que existen en cada espacio geográfico ibérico. Pero quizá en este caso, lo interesante es ver cómo cada espacio configura una diferencia en el ser humano que se nos muestra en su forma singular de pensar y actuar respecto a ciertos asuntos de lo humano y lo intelectual.

La universidad en Iberoamérica, más que ser un concepto de reflexión y pensamiento de la filosofía y las humanidades, debe ser un espacio de construcción de ideas, tejido de palabras, configurador de trayectos y en especial, guía de descubrimientos humanos que faciliten una mejor calidad de vida.

Conclusiones

La filosofía y las humanidades se unen no solo como un espacio teórico de pensamiento de la universidad, sino que entre ambas buscan potencializar una experiencia de escucha, de diálogo, de observación y de debate a quienes se encuentran en la universidad para que puedan aportar ideas y formas de pensar al contexto en el cual se encuentran; pero ante todo, miren la experiencia intelectual como una forma de confrontación y de concertación con el otro a pesar de la diferencia que los une o separa.

Sin embargo, la tarea de leer a la universidad iberoamericana es la construcción simbólica que genera su lectura y en especial que es un reto de todos pensarla cada día en su quehacer profesional, académico e intelectual.

Referencias

- Bal, M. (2002). *Conceptos viajeros en las humanidades “Una guía de viaje”*. (Y. Hernández Velásquez, trad.). Murcia: Cendeac.
- Cárdenas, L. G. (2005). Notas sobre la enseñanza de la filosofía. *Folios segunda época*, 39-50.
- Echeverry, G., & López Vélez, B. (2006). La formación de formadores: Prácticas de enseñanza y prácticas de estudio. *En La formación de formadores en la diversidad de contextos* (págs. 1-31). Medellín: UPB.
- García, L. (2012). Dimensión cultural de la hermenéutica de la facticidad y los modos de ser del hombre contemporáneo. En L. García Vélez. *Pensar lo cotidiano “Ensayos hermenéuticos de la sociedad y la cultura”* (PP. 17-46). Medellín: UPB.
- Jaillier, E. (2006). *Comunicación, sociedad del conocimiento y ciudad*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ortega, J. E. (2002). *Memoria, hermenéutica y educación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Restrepo, B. (2014). *Reflexiones sobre Educación, Ética y Política*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Sánchez, D. (2004). El círculo hermenéutico y los límites de una filosofía de la lectura. *SIGNA*, 139-160.
- Soto, G. (2006). *Filosofía y cultura*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

La mediación como estrategia de formación de la cultura emocional en la gestión de conflictos en el marco de una sociedad pluralista

PAULA ANDREA PÉREZ REYES¹
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

EDDISON DAVID CASTRILLÓN GARCÍA²
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

- 1 Abogada de la Universidad de Antioquia, mediadora y asesora del Centro de Mediación de la Universidad de Antioquia. Asesora del Consultorio Jurídico Guillermo Peña Alzate. Conciliadora y asesora del Centro de Conciliación Luis Fernando Vélez Vélez. Estudiante de la Maestría en Filosofía en la línea de Ética de la Universidad Pontificia Bolivariana, con Formación en Licenciatura en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Docente Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Correo electrónico: paula.perezr@udea.edu.co
- 2 Abogado y Politólogo. Doctorando en Derecho Procesal Contemporáneo de la U. de M. Especialista en Derecho Administrativo de la Universidad de Antioquia. Especialista en Derecho Procesal Contemporáneo y Magíster en Derecho Procesal de la U. de M. Docente interno de la Facultad de Derecho y Ciencias Política de la Universidad Pontificia Bolivariana. Abogado conciliador del Centro de Conciliación de la U. de A. y de la U.P.B., sede Medellín. Profesor de cátedra, asesor del Departamento de Prácticas y coordinador del Semillero de Investigación en Transformación de Conflictos de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la U. de A. Asesor en el Centro de Análisis de Políticas Públicas y en el Semillero de Investigación en Estudios de Política Pública de la misma Facultad. Correo electrónico: eddison.castrillon@udea.edu.co, eddison.castrillon@upb.edu.co.